

El final de la disputa

MACARIO SCHETTINO

La próxima semana inicia el periodo de sesiones del Congreso. Se trata de uno de los periodos más importantes de los últimos tiempos, aunque no lo parezca. Después, viene una avalancha de elecciones locales, y el periodo de septiembre estará, como siempre, marcado por la discusión presupuestal del 2011. En ese año tendremos una cantidad muy importante de elecciones estatales, incluyendo la del estado de México y la carrera presidencial estará ya muy presente. En consecuencia, si se van a tomar decisiones de alguna importancia, prácticamente será en el periodo que inicia el lunes.

En principio, hay una propuesta de reforma política en el Senado, y la promesa de una reforma fiscal en la Cámara de Diputados. Es también probable una reforma laboral, según se desprende de la reunión preparatoria de los diputados panistas de esta semana. Si efectivamente los tres temas se discuten con seriedad, con eso tienen para este periodo.

Es importante mencionar que la reunión de los diputados priístas de hace una semana no ofreció nada específico en estos temas, y que la opinión de la presidenta de ese partido con respecto a la reforma política no fue nada favorable. También es relevante que el coordinador de los senadores del PRI, a diferencia de su presidenta, sí le ve posibilidades a cambios políticos, si bien no todos en la dirección planteada por el Presidente en su iniciativa de reforma.

Lo que estamos viendo es que el nudo que detiene nuestras decisiones se encuentra, principalmente, al interior del PRI. El partido creado por el viejo régimen conjuntaba prácticamente todas las formas de pensar, todas las tendencias y perspectivas, y eso no ha cambiado. Es cierto que en el proceso de transformación política que hemos vivido desde mediados de los 80, una parte, no despreciable, de la tradición del nacionalismo revolucionario abandonó ese partido para crear otro con los pequeños partidos de izquierda, pero esa tradición ideológica, por ponerle un nombre, sigue presente en el PRI y es hoy mayoritaria en la Cámara de Diputados. Para esa perspectiva ideológica, el país no requiere ningún cambio, sino acaso la recuperación de lo perdido en el último cuarto de siglo. Y ni la reforma política planteada por el Presidente, ni reformas en ma-

teria económica, como la fiscal y laboral que anuncia el PAN, tienen punto alguno de coincidencia con esa forma de pensar.

Por los últimos 25 años, esa ha sido la discusión, aunque a veces haya parecido diferente. De un lado, el viejo régimen, del otro, una coalición informe que coincide en su deseo de abandonar el pasado, pero no en una propuesta concreta para el futuro. Precisamente por eso ha sido tan difícil este cuarto de siglo, porque si bien la proporción de mexicanos que quiere cambiar ha crecido, no se ha podido agrupar a esa proporción creciente en una lógica común. Es decir, mientras de un lado hay coherencia y solidez, del otro hay dispersión y blandura.

Para mantener su coherencia, el nacionalismo revolucionario ha logrado implantar la idea de que sus adversarios son "neoliberales". Los ha calificado y agrupado artificialmente, pero con excelentes resultados. El enemigo común promueve la unidad interna. Sin embargo, es falso que los adversarios del nacionalismo revolucionario conformen una única corriente de pensamiento, mucho menos ese nefasto "neoliberalismo". Más aún, gracias a esta bipolaridad nominal, hay muchos que ni siquiera entienden en qué lado de la disputa están.

En el Congreso, en las próximas semanas, el nacionalismo revolucionario intentará dejar todo como está, mientras fuera de él intentan consolidar una fuerza que les permita ganar en 2012, con copete o con huipil. En su contra, como hemos dicho, no hay una coalición consolidada, porque no hay ni una propuesta ni un liderazgo únicos. Ni siquiera predominante.

A esta constelación de visiones la había unido, en las últimas fechas, la conciencia de la urgencia que teníamos para tomar decisiones, puesto que el petróleo, lo que nos ha permitido sobrevivir a estos 25 años de indefinición, se acaba. Pero parece que ese reducto del nacionalismo revolucionario que es Pemex ha logrado engañarlos y hacerlos pensar que la urgencia no existe. Es la guerra, y en ella todo se vale.

A la guerra, pues...

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

